

vecinet

Primera Agencia Uruguaya de Noticias Vecinales

prensa - press

Comunicación alternativa independiente.
Primer medio uruguayo en Internet
de noticias y documentación vecinal.

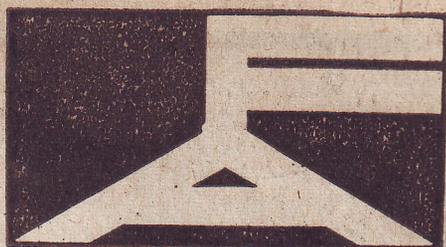
WEB: <http://www.chasque.net/vecinet>
Correo-E: vecinet@adinet.com.uy

Gral. Seregni
PAYSANDU:

**"de un lado
el pueblo oriental...
del otro
la oligarquía"**

Versión completa del discurso pronunciado por el General Líber Seregni en el acto del Frente Amplio, en la histórica Plaza Constitución de Paysandú en la noche del sábado 9 de mayo de 1971.





¡PUEBLO DE PAYSANDU!

“Los talleres han sido abandonados, los pueblos sin comercio, las haciendas de campo destruidas y todo arruinado...”. “Nada habría para mí más lisonjero; nada más satisfactorio que el que se arbitrase lo conducente a restablecer con prontitud los surcos de la vida y prosperidad general”.

Esto dijo Artigas hace precisamente 156 años; en mayo de 1815, poco antes de establecer su campamento en Purificación, en este departamento de Paysandú. Y desde aquí emprendió la magna tarea de reconstruir ésta, nuestra Patria, que acababa de salir de una larga, sangrienta y difícil guerra de liberación y enfrentaba su destino histórico.

Todos nosotros debemos hacer nuestra la aspiración del Jefe de los Orientales: “Nada habría para mí más lisonjero; nada más satisfactorio que el que se arbitrase lo conducente a restablecer con prontitud los surcos de la vida y prosperidad general”. Y es en cumplimiento de esta aspiración, de esa responsabilidad, que hoy venimos aquí para levantar la bandera del Frente Amplio, la bandera del Protector de los Pueblos Libres, la que en 1815 fue izada en la ciudadela de Montevideo y en Purificación. Esta es nuestra bandera y éstas son las tradiciones que nos inspiran. (Ovación).

Hoy el país está igualmente asolado y es necesario reconstruirlo. Pero las causas de nuestra ruina son mucho menos gloriosas. Nuestro país no está arruinado porque enfrentó a sus enemigos en una difícil lucha por su liberación; está arruinado porque sus enemigos, los mismos que combatió Artigas, se encaramaron en el poder y desde el poder arruinaron al país.

¿Quiénes son esos enemigos? Es muy fácil identificarlos: son los que confunden interés nacional y propio interés, los que gobiernan en provecho propio. Son los banqueros, los que intermedian en la exportación de nuestros productos, que es nuestro trabajo, y son los mismos que lo compran a vil precio como importadores extranjeros. Son los usureros del dinero y del trabajo nacional. Son los latifundistas, los que pue-

den darse el lujo de explotar mal sus haciendas porque, al ser éstas tan grandes, sus rentas son más que suficientes y aun alcanzan para convertirlas en dólares y girarlas al extranjero. Y esta clase de usureros y especuladores, es la representante del gran capital extranjero, del capital que parecía tan generoso cuando nos otorgaba préstamos amplios, para envolvernos en sus redes. Del capital que hoy domina la exportación de la carne y de la lana, el que fija los precios de nuestro trabajo, del capital cuyas ganancias desconocemos y que van a parar al exterior; del capital que nos dice cuándo debemos devaluar nuestra moneda.

Es a aquellos usureros y especuladores que llamamos oligarquía; a este capital extranjero que nos domina, que llamamos imperialismo. Así definidos son nuestros enemigos, como lo fueron de Artigas, como lo fueron y son de todos los pueblos de América Latina.

Estos son nuestros enemigos y para luchar contra ellos, cerramos filas en torno a la bandera del Protector de los Pueblos Libres, en el Frente Amplio (Prolongados aplausos).

En el mes de junio de 1968, hace tres años, estos enemigos tomaron directamente el poder. Hasta entonces habían actuado a través de intermediarios, pero en junio de 1968 se despojaron de sus máscaras, eliminaron sus representantes políticos y ocuparon el gabinete ministerial. Allí se instalaron los grandes banqueros; los que controlan las exportaciones de lana y carne, los mandatarios de las principales empresas extranjeras, bancos y frigoríficos. Allí se instalaron, en resumen, los representantes de la oligarquía y el imperialismo.

EL PUEBLO RESPONDIÓ AL REGIMEN

Y esa oligarquía en el poder aplicó la única política que podía realizar: la congelación. Congeló al país para congelar sus privilegios. Y bajo el pretexto de establecer el orden, implantó el peor de los desórdenes, que es el de la injusticia y la violencia.

Esa política antipopular tuvo su digna respuesta. El pueblo respondió al régimen a todos los niveles. La lucha fué y sigue siendo dura. Lucharon los sindicatos, los bancarios, los maestros, los profesores; lucharon los estudiantes; lucharon —en el Parlamento— los representantes de partidos y sectores auténticamente populares, fieles a sus ideas y conscientes de su compromiso. Y lo hicieron, sin distinción de ideologías y de orígenes, atendiendo solamente a su conciencia y a los intereses del pueblo que los había elegido. (Aplausos).

Fuó y es una dura lucha a todos los niveles, en todos los ámbitos del país en que las corrientes auténticamente populares y nacionales pudieron alzar su voz y su bandera.

Esa lucha nos ha unido en el Frente Amplio. Porque el Frente Amplio no es una ocurrencia de dirigentes políticos, sino una necesidad popular y colectiva del pueblo oriental, que lucha por su supervivencia, que enfrenta al enemigo de siempre en esta segunda, definitiva etapa de liberación nacional. (Atronadores aplausos. Ovación).

EL "ORDEN" OLIGARQUICO

Dijimos que en junio de 1968 la rosca tomó directamente el poder e implantó una represión brutal a las aspiraciones populares y nacionales. Implantó el "orden oligárquico". Y los resultados de ese orden, los hemos sentido todos: violencia, represión, corte de libertades, cierre de órganos de prensa, medidas prontas de seguridad y suspensión de garantías constitucionales. Ya lo hemos señalado en otras oportunidades: pérdida del valor real de los salarios, quiebras y concordatos, desocupación creciente, emigración de nuestros compatriotas que buscan en otros países el trabajo que no pueden encontrar en el suyo. Y sobre eso, el drama de nuestros jóvenes, a quienes se niega el futuro, pero también el drama de nuestros jubilados a quienes se niega el presente. Todo eso lo sabe el pueblo porque lo sintió y lo siente en carne propia.

El país vive una situación de violencia como no conoció desde la época de las guerras civiles. Estamos en la crisis más profunda de nuestra historia nacional. De esto debemos tener clara conciencia, porque vivimos tiempos de decisión.

UN SOMBRIO PANORAMA AGRARIO

Pero hoy quiero referirme, especialmente, a la situación de nuestro agro. Y el pa-

norama agrario nacional es igualmente sombrío. La producción ganadera está estancada. Las áreas agrícolas son hoy entre un 30 y un 40 % inferiores a las que se cultivaban hace 20 años. Las políticas de fomento se convirtieron en burdas mentiras: se prometen precios que luego no se cumplen, pero los créditos sí hay que pagarlos y los intereses de mora representan más de la mitad de la nueva cosecha.

La intermediación en el comercio de los productos del agro se ha transformado en la más colosal de las estafas: el productor de trigo debe firmar por el precio oficial, cuando recibe apenas un 70 % de éste; el productor de carne nunca sabe cuando cobrará —si cobra— el precio de su ganado vendido al frigorífico. Y estos señores intermediarios, estos propietarios de frigoríficos estafadores, estos banqueros y usureros que asolan el agro, actúan impunemente, porque están en el poder, porque son los representantes del capital extranjero que domina al país.

La misma emigración que desangra al país, despuebla al agro. No son sólo los asalariados rurales los que —en busca de trabajo— levantan sus miserables viviendas de cartón y de lata alrededor de las ciudades, también los pequeños productores, los medianos productores, los que trabajaron bien y trabajaron duro durante 20 años, hoy deben admitir su derrota, malvender su escasa hacienda y su tractor viejo, para engrosar las filas de los desocupados que buscan sustento en la ciudad. El país pierde sus mejores técnicos que emigran al exterior; el agro pierde sus trabajadores de más experiencia, que emigran a la ciudad.

PAYSANDU, SIMBOLO DE UNA NEFASTA POLITICA

El campo uruguayo presenta un panorama sombrío. Paysandú no es una excepción. Quizás, al contrario, sea el lugar donde más claramente se advierte el retroceso, porque se trata de una región que sobresalió por sus niveles de técnica y producción.

Paysandú es el símbolo de cómo un nefasto sistema económico-político puede exterminar inclusive al conjunto más próspero de experiencias agro-industriales que haya conocido el interior de nuestro Uruguay.

Así la disminución del área sembrada, porque con la excepción de la cebada cervecera no hay un solo cultivo que no esté en retroceso. La caída más vertiginosa se da en el trigo cuyas cifras espantan: 174.000 hectáreas en Paysandú en 1955; 42.000 en 1970, o sea 76 % de disminución. Lino,

girasol y maní disminuyen un 50 por ciento respecto de 1950; el maíz disminuyó su área en 30 %. Grave, muy grave —y ustedes lo saben mejor que yo— es la reducción de la remolacha azucarera: 40 % en los últimos tres años, precisamente cuando la fábrica aumentaba su capacidad de planta en 40 por ciento.

LA RUINA DE LOS PRODUCTORES TRIGUEROS

Debemos ser realistas: se explica que estas cosas ocurran —no se justifica ni puede aceptarse, pero se explica que así sea— con el actual mecanismo de los precios. En el trigo, por ejemplo, cuando el precio oficial es de \$ 1.750 (en verdad \$ 1.540 aquí en Paysandú, si descontamos los fletes) el productor recibió como promedio al contado apenas \$ 900, quizás 1.200 o 1.300 si podía esperar 90 días.

¿Es esto nuevo en el Uruguay? ¿Ha ocurrido por accidente en este año 1971? No, es igual que en 1968, cuando la publicitada operación trigo, en que el productor recibiera \$ 400 menos del precio oficial o cobró un año después. ¡Un año...! Es bueno que nosotros, los habitantes de la ciudad, que protestamos por el atraso de unos días en el cobro del sueldo, pensemos en lo que representa esto. Imaginemos lo que sería que recién dentro de 12 meses se nos pagara la compensación de nuestro trabajo. Pero un año es lo que, aquí mismo, esperaron los remolacheros para cobrar la cosecha 69/70. Ya estaban arrancando la cosecha del año siguiente, cuando cobraron la anterior. ¿Y qué hacer para sobrevivir? Pues acudir a los créditos. (Gritos de "¡Es cierto!").

Al productor agrario nunca le ha llegado un crédito oficial en tiempo y forma. ¿Es que no los hay? Sí que los hay, pero no para quienes realmente los necesitan. En el mismo momento en que se restringe el crédito del Banco República para los pequeños y medianos productores, se cambia la orientación del Plan Agropecuario, permitiendo que aún los más poderosos estancieros obtengan créditos sin limitaciones.

LOS PRODUCTORES CERCADOS POR LA OLIGARQUÍA

En el mismo momento que la Planta Casablanca del Frigorífico Nacional sólo trabaja para el abasto de Paysandú, se otorgan 3.200 millones de pesos a los frigoríficos privados. En el mismo momento en que no se destina un solo peso a la Ruta 3 y en que el puente del Arroyo Negro se

cubre con cada chaparrón, nos damos el lujo de hacer una Ruta 26 con dos puentes dobles. Y todavía los festejan...!!! Pero volvamos a nuestros trabajadores rurales, a nuestros productores. Por esa Ruta 26 podrán venir ahora más rápidamente, pero a solicitar créditos, a pelear sus últimas batallas para seguir afincados en sus tierras. (Aplausos).

No hay créditos oficiales: el dinero urgente que necesitan lo tienen que buscar en manos de particulares, pagando intereses del 5 o 6 por ciento mensual. La solución que era mala para un mes se convierte en desastre con un año de pago diferido; los intereses se llevan la cosecha. La maquinaria prendada, descapitalización, quiebra, remate de todas las existencias; ése es el panorama agrícola del departamento. Es la suma y la síntesis del panorama nacional.

No es un accidente imputable a la impericia o a la mala suerte; son excelentes productores quienes se ven cercados por el círculo vicioso que trazó, a su alrededor, la oligarquía antinacional. El resultado es la inseguridad, la pérdida de confianza, la ruina.

Y todavía, ¿cómo puede mantener su nivel de vida un productor que necesita gastar tres quilos y medio de trigo para comprar el mismo quilo de pan que compraba con algo más de dos quilos de trigo en 1960? ¿Cómo podría mantener su nivel de vida si hoy necesita 1.500 fanegas de trigo para comprar el mismo tractor de 40 caballos, que adquiría con apenas 600 fanegas, diez años atrás?

Sé de productores con decenas de años de experiencia, que cuando hablan de esto lloran de rabia y de impotencia. Sé de productores que antes trabajaban con tractor y ahora ni caballos para arar tienen. Sé de agricultores que guardaron su maquinaria en los galpones y ahora están de fleteros en la remolacha. (Gritos de "¡Es verdad; es verdad!").

¿Cómo justificar la situación de colonias agrícolas como Santa Kilda y 19 de Abril, donde la mitad de las chacras están incultas? ¿Cómo justificar que en este departamento —el más favorecido por la política de colonización agrícola gubernamental— haya gente que ya no acepte las fracciones que le otorga el Instituto Nacional de Colonización o que —y es peor— devuelve las que tenía a su cargo?

¿Qué decir de la situación de los colonos de Quebracho, Guaviyú, Arroyo Malo y Chapicuy, que ya no cultivan más trigo? ¿Qué decir de los pequeños y medianos productores, que han debido suspender los estudios de sus hijos y verlos condenados

al analfabetismo y la desocupación?

No hay otro camino, para el productor rural que emigrar para intentar sobrevivir en los pueblos y en ciudades. En lugares donde hace 20 años vivían decenas de familias y había trabajo para cientos de personas, hoy sólo quedan chacras abandonadas y unos pocos colonos descapitalizados; pienso en Colonia Cangüe, por ejemplo. En varias escuelas rurales del departamento, hay hoy menos de la mitad de alumnos que hace cinco años.

Estos son los testimonios que documentan la pérdida de nuestro recurso más valioso: el hombre radicado en el medio rural con su rica experiencia de largos años de trabajo agropecuario. Hombres jóvenes que se van del campo y que ahora hasta se nos van de la patria.

Pienso en ellos y me dirijo a ellos, a quienes me escuchan ahora y a quienes no me escuchan pero están aquí, en la ciudad, en los barrios de emergencia, en los suburbios de rápido crecimiento. Pienso en ellos cuando les transmito el compromiso del Frente Amplio de otorgarles posibilidades decorosas de trabajo y de vida, de ofrecerles volver a la tierra, a su tierra, porque sé que la enorme mayoría de ellos así lo desean. (Estruendosos aplausos, ovación).

Pienso en ellos, pero pienso también en todos los demás pobladores urbanos afectados por la crisis agraria. Porque nadie duda que toda esta ciudad vive al ritmo de la producción agroindustrial. Si la producción agrícola no llega, las fábricas se paralizan, los trabajadores son despedidos, los ingresos familiares disminuyen, el consumo se retrae, el comercio decrece sus ventas. No hay un solo aspecto de la vida de relación que no se vea afectado y trastroque las expectativas de progreso que, como seres humanos, todos llevamos latentes en nuestro espíritu.

Por eso el Frente Amplio es el desafío de quienes creen en el progreso individual y social, contra quienes optan por el estancamiento. (Aplausos).

¿Cuáles son las salidas que propugna el Frente amplio? ¿Qué objetivos persigue? Ante todo, el compromiso de responsabilidad. El Frente Amplio en el poder no significa que un grupo de dirigentes resuelva todos los problemas que afligen al país. Significa —antes que nada— el pueblo en el poder; el pueblo participando directamente en las grandes decisiones, para su propio beneficio. (Ovación).

Las bases programáticas han sido aprobadas; son públicas y todos las conocen. El centro de esas bases, la esencia de la cual parte su criterio rector, es el hombre uru-

guayo, nuestra riqueza fundamental, el capital más precioso de que disponemos.

El país tiene una inmensa capacidad subutilizada, mal utilizada, desperdiciada. La primera es el hombre. ¿Cómo realizar al hombre en el cumplimiento de sus funciones sociales, para que éstas lleguen al máximo de eficacia?

Para ello, debemos atacar los tres elementos esenciales que impiden el proceso de desarrollo, que generan tensiones sociales, que afectan a la gran mayoría de la población: atacar a la banca privada que especula, que cobra intereses usurarios, que es el gran instrumento de la fuga de capitales; atacar la intermediación comercial, la que explota a los productores, la que no les paga, la que envía sus beneficios al exterior, tanto la de comercialización interna, como la vinculada al comercio exterior; atacar al latifundismo aliado a los intermediarios comerciales y a la banca privada, a los ausentistas de sus tierras, a los malos productores. Es decir, atacar y enfrentar a la rosca, a la oligarquía que no le da salidas al país, que lo está entregando al extranjero. (Aplausos).

Es sobre esa línea maestra, de acuerdo a esta orientación más general, que queremos hoy brindar nuestras ideas en materia agrícola.

Dijimos que la consecuencia fundamental de la situación actual es que el régimen expulsa a los productores y trabajadores del campo, que no les asegura medios para trabajar ni una adecuada retribución a su trabajo. Este proceso de despoblación del medio rural es justamente el que hay que invertir. No podemos permitir que se pierda el capital humano representado por el productor rural y su familia, por el trabajador del campo.

Nuestras bases programáticas prevén la reforma agraria. Y nuestros enemigos, los que se oponen a la pública felicidad, han dicho que una reforma agraria le quitaría las tierras al productor rural y le impediría trabajar en el campo.

Por el contrario, el objetivo inmediato de la reforma agraria es ofrecer el máximo de garantías al productor rural para radicarlo en el medio, para que reconquiste su confianza.

Lo que se busca es que nuestro hombre de campo pueda construir, utilice el máximo de sus potencialidades, alcance el máximo rendimiento y —de esta forma— consiga autorrealizarse. Que tenga la certeza de que podrá utilizar todos los recursos actualmente inexplorados para que pueda trabajar su tierra y usar sus máquinas.

¿Cuál es, entonces, nuestro concepto de reforma agraria? Tomamos de las bases

programáticas: "la tierra constituye, para el hombre que la trabaja, la base de estabilidad económica y de su bienestar y la garantía de su dignidad y libertad. Se asegurará la protección a la pequeña y mediana propiedad".

ELIMINAR LA INTERMEDIACION DISTORSIONANTE

¿Cómo asegurar la radicación en el medio, de nuestro hombre de campo? Fijando y asegurando precios remunerativos para el productor.

¿Cómo se aseguran esos precios? A través de dos caminos: eliminando los intermediarios comerciales que no les pagan a los productores, que les compran por debajo de los precios fijados, que distorsionan el mercado, como ocurre en la actualidad con la comercialización del trigo. Sustituyéndolos por el poder comprador del Estado asegurando no solamente precios remunerativos, sino también el pago contra entrega de mercadería, erradicando el pago diferido. (Aplausos).

Hay que hacer aquí una precisión: el Frente Amplio en el gobierno no significa el Estado al servicio de la oligarquía, no significa el Estado al servicio de los intermediarios comerciales, explotadores de los productores, como sucede en la actualidad. Será el Estado del pueblo y para el pueblo. Porque con el triunfo del Frente Amplio, el Gobierno será del pueblo, al servicio del pueblo, con la participación y el contralor del pueblo. (Ovación).

Los productores rurales, actualmente marginados del proceso político, tendrán directa participación, que les permitirá asegurar precios y pagos de sus productos. — (Aplausos).

NACIONALIZAR LA BANCA

Pero con precios solamente no alcanza. También hay que asegurar créditos en las cantidades y oportunidades necesarias, en las distintas etapas de la producción y comercialización. ¿Cómo asegurar esos créditos? Una única vía: eliminando las características de la actual banca privada, que presta a altos intereses y a determinados sectores de la población. Ello significa la nacionalización de la banca, para que la asistencia crediticia se otorgue de acuerdo a las reales necesidades de la población y no para especular, no para comprar dólares, no para enviar los fondos al exterior. Nacionalizar la banca para que los productores no caigan en manos de los usureros, para que la restricción crediticia no genere el mercado parabancaio de las financieras

y de ciertas escribanías, para que la tasa de interés baje de sus niveles actuales.

Esta nacionalización será efectuada, no al servicio de los banqueros, como en la actualidad, sino contemplando los intereses del pueblo de nuestro país, atendiendo a sus verdaderas necesidades. (Prolongados aplausos).

Pero no sólo asegurando precios, pago al contado y créditos adecuados, es que se asegurará la permanencia del productor y su familia en el campo, sino también educando al productor en las mejores técnicas para obtener el máximo rendimiento de la tierra. Nuestra reforma agraria prevé la racionalización del actual sistema de tenencia y explotación de la tierra. ¿A quién afecta esta racionalización? Afecta únicamente a los grandes propietarios latifundistas, a los que no trabajan racionalmente sus tierras, porque son ausentistas, porque son usureros y ligados a toda la intermediación comercial que corroe al país. Son los latifundistas que desde el gobierno han generado esta situación de desamparo y miseria, de desocupación, de despoblación, del medio rural. Los latifundistas que están ligados al capital extranjero y están entregando la banca al capital extranjero. Aquellos que, como decía Artigas, son "los malos europeos y peores americanos". (Prolongados aplausos).

UNA REFORMA AGRARIA PROFUNDAMENTE URUGUAYA

Este es nuestro concepto sobre la reforma agraria, que será profundamente uruguayo, porque nuestra realidad del campo no es la misma que la de otros países. Para ejecutarla, tenemos que contar con el hombre de nuestro campo, con el trabajador rural, con los pequeños y medianos productores, que son las víctimas de la especulación bancario-latifundista-comercializadora. Y es viable, porque el productor rural ha demostrado repetidamente su capacidad para responder con mayor trabajo y mayor producción a los estímulos, cuando éstos se han planteado correctamente. El recurso humano y el recurso natural del campo uruguayo hacen alentar, con esperanza, cualquier intento de cambio respaldado por una política de defensa de los intereses nacionales. (Aplausos).

La potencialidad productiva de nuestros campos es tan grande como la capacidad de absorber productos por parte de los mercados internacionales. Con sólo pensar que 2 países sudamericanos, Chile y Perú, importan anualmente el equivalente a dos cosechas de trigo de todo el Uruguay, y productos lácteos que equivalen a una vez y

media la producción total de leche de nuestro país, podemos ver las posibilidades de desarrollo del sector agropecuario.

Tenemos que terminar con el éxodo rural. Poner la técnica, la investigación, la Universidad, los conocimientos y los medios adecuados a su servicio, para que el país incremente su producción y su productividad. Pero no habrá reforma agraria eficaz, adecuada política de precios ni asistencia crediticia, si la transformación no es global, si junto a ella no se consolidan la nacionalización de la banca privada y si no se elimina la intermediación comercial distorsionante. (Prolongados aplausos).

SOLUCIONES PARA EL CAMPO Y PARA LA INDUSTRIA

Y éste no es un compromiso unilateral. Es con todo el pueblo, pues es con su activa y directa participación en todo el proceso, que se podrá transformar al Uruguay, atendiendo a los intereses nacionales. Es a partir de las soluciones en el campo, que iniciaremos un nuevo proceso que abra horizontes, que dé posibilidades ocupacionales a los sectores urbanos. Porque también nuestra industria cuenta con recursos ociosos, mal utilizados, inexplorados. Hombres desocupados y máquinas desperdiciadas en el 50% de su capacidad potencial, encontrarán sus soluciones a través de la mayor cantidad de materia prima para elaborar, proveniente del agro, y por las mayores demandas que surgirán de los mayores ingresos que recibirán los productores agropecuarios. Así terminaremos con la desocupación y con la sangría de la emigración.

DE UN LADO LA OLIGARQUIA, DEL OTRO, EL PUEBLO

Estas son las soluciones que presenta esta nueva fuerza política, que marca un cambio cualitativo en la vida política del país. Porque el Frente Amplio establece una línea divisoria entre quienes quieren mantener un régimen caduco, antipopular y opresor, y aquéllos que desean los cambios que el país exige. Porque de un lado está la oligarquía blanca y colorada y, del otro, el pueblo blanco, colorado, democristiano, comunista, socialista, independiente. Esta es la verdad y ésta es la definición de la hora. (Prolongados aplausos).

Por ello el Frente Amplio no es una simple suma de partidos y de grupos, sino la nueva conciencia que levantará al nuevo Uruguay. Aquí, en el Frente Amplio, está el pueblo, que no ha perdido la fe, ni en sí mismo, ni en el destino del país. Nunca se abrió un cauce tan ancho a la unidad

popular. Nunca, salvo con Artigas.

Por eso tomamos sus banderas, porque somos depositarios del ideario artiguista. Por eso nuestra fuerza, porque somos el pueblo consciente de su destino y seguro de su decisión.

(Atronadores aplausos).

Y porque el Frente Amplio es la única salida histórica para el Uruguay, porque es la única fuerza que puede asegurar la paz que todos ansiamos, basada en la auténtica democracia, en la verdadera libertad, en una real justicia social, porque concita toda la esperanza del pueblo oriental, es que ha provocado las reacciones de la oligarquía y del régimen.

LA CONFESION DE PACHECO

El pasado domingo, desde esta ciudad de Paysandú, pero no en la plaza pública, el señor Presidente mostró, a través de sus palabras y de sus ideas, la fuerza, la pujanza y el frescor de este Frente Amplio que ha irrumpido en el ámbito nacional, a paso de vencedor. Del Frente Amplio, que nutrido de pueblo, para volcarse hacia el pueblo, se expande con la velocidad de la buena nueva, llevando a su frente una divisa artiguista. Seguramente sin quererlo, se han dado, en esa oportunidad, las dimensiones ciertas de este movimiento. Los plebiscitos populares del 26 de marzo en Montevideo y, en las últimas semanas en Rivera, Tacuarembó, Paso de los Toros, Maldonado, Salto, mostraron su fuerza y su arraigo, obligando a una respuesta del régimen.

UN "LLAMAMIENTO" DESESPERADO DE LA OLIGARQUIA

Porque el significado del manifiesto "Por la Unión del País" que es en realidad un llamamiento desesperado de la oligarquía, es el reconocimiento explícito de la verdad profunda que encierra el fundamento y la creación del Frente Amplio, así como su fuerza. Dijimos que ahora era más claro que nunca que la opción era tajante: o se está con el pueblo, o contra el pueblo. (Aplausos; ovación).

Que de un lado está el pueblo oriental, el legítimo heredero del ideario artiguista, con sentimiento nacional, con calor popular, con ansias de soluciones ciertas y propias, con ideas que son suyas y no de otros, dando índice de valor a la contextura política del Frente Amplio. Que ese pueblo era blanco y colorado, democristiano, comunista, socialista, independiente, unido todo por la conciencia del momento más crítico de su historia, pero también de las vías de salida para alcanzar su destino. (Ovación).

Que del otro lado está la oligarquía blanca y colorada, cuya expresión es el régimen actual, los que se dicen depositarios de los legados tradicionales, cuando en realidad son los traidores a esas tradiciones. Los que pregonan "no se deje robar el país" y son el nervio motor de la dependencia y el entreguismo. Los que han sumergido al país en la violencia y en la desesperanza.

Dijimos que los temas tradicionales habían cumplido su misión histórica, pero que ahora nada significaban, porque estaban vacíos de contenido y ausentes de pueblo. (Aplausos).

Pues bien, el manifiesto comentado y el apoyo caluroso que le diera el señor Presidente —"sin violencia espiritual ni intelectual", según sus palabras—, reconocen y afirman la verdad de nuestros dichos. Porque ese llamamiento y el entendimiento que proponía, está vacío de pueblo y cargado de oligarquía. Porque reconoce la incapacidad de los lemas tradicionales para resolver los problemas que el país enfrenta y busca en una alianza suprapartidaria —alianza de las clases económicas dominantes—, el mantenimiento de sus privilegios. (Gritos, estruendosos aplausos).

Se dijo en Paysandú que hay que "Levantar los puntos de mira, no ya para superar las pasiones, sino también el egoísmo y las particulares conveniencias". Es evidente que el Frente Amplio cumple una rectora función de docencia política. El régimen desconoció derechos, reprimió con dureza todo intento de reivindicación popular, cerró diarios, encarceló sin motivo, atacó a la Universidad, a los sindicatos, proscribió partidos políticos, creó el desorden y la violencia. Creó angustia, inseguridad, desesperanza y aun miedo, gestando con todo ello una natural reacción popular. De todo ello surgió el Frente Amplio, con el punto de mira de la efectiva democracia, de la libertad creadora, de la justicia social, del futuro y del interés del conjunto de nuestro pueblo. En sus fines no hay otra pasión que la de la Patria, ni otras conveniencias que no fueran las auténticas nacionales y populares. El más alto punto de mira es el del pueblo, que se une en una conciencia colectiva y se polariza en la fuerza creadora y progresista del Frente Amplio. (Aplausos).

EL FRENTE ES LA DEFENSA DE LAS INSTITUCIONES

Se dijo también, en Paysandú, de la decisión "con valor y coraje", de defender las instituciones democráticas. Preguntamos, desde aquí y desde el Frente Amplio, cuáles son esas instituciones. ¿Aquellas que

aprendimos a honrar y respetar a través de nuestro que hacer diario, a las concretadas en leyes, códigos y reglamentos que han sido desconocidos y vulnerados, a través de falsos arbitrios de legalidad? ¿O, por el contrario, a las que dan más fortaleza a las minorías dominantes, que se sienten debilitadas por la presencia y la fuerza del Frente Amplio? Porque el Frente Amplio es la verdadera defensa de las instituciones democráticas. Porque el Frente Amplio es el pueblo en defensa de sus derechos y de su destino, creando y construyendo las soluciones políticas, sociales y económicas que den viabilidad al Uruguay que queremos, a través de los caminos institucionales que constituyen el ejercicio legítimo de la soberanía y de la democracia. (Prolongados aplausos).

Somos —y lo repetimos— una fuerza pacífica y pacificadora. La única fuerza capaz de asegurar la pacificación que el Uruguay ansía. El Frente es, sí, el último, el definitivo intento del Uruguay, para buscar salidas legales, democráticas y pacíficas. Porque es el régimen el que provoca la violencia.

SOMOS PACIFICOS, PERO SOMOS FIRMES

Somos pacíficos, pero somos firmes. Y cuando decimos que no nos dejaremos trampear nuestro destino, señalamos que un pueblo seguro y consciente de ese destino, no acepta vallas artificiales en su camino. (Grandes aplausos).

Cuando desde Paysandú se hace un llamado a la unidad de la reacción, cuando esa reacción, por sus propias contradicciones, se debate en el desconcierto y en el caos, nos afirmamos en la verdad de nuestros principios y repetimos: LA PATRIA NOS LLAMA, ORIENTALES, AL FRENTE!! (Tremenda ovación, gritos de ¡Con el Frente, Seregni Presidente!).

Y el recibimiento que hoy de mañana nos tributó Paysandú, y este acto de ahora, son la contestación más rotunda a cualquier clase de alianza contra el pueblo. — (Ovación).

Y cuando se materializa el temor de la oligarquía, ante la fuerza cierta de un pueblo que hoy sabe lo que quiere y sabe dónde va, reafirmamos un concepto que no es consigna preconcebida, sino la realidad y el sentimiento que corre a lo largo y a lo ancho de éste nuestro Uruguay, con fe, con pasión, con decisión y con alegría: UN PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO!!! (Prolongada ovación, que se mantiene por varios minutos. La multitud corea: "El pueblo unido, jamás será vencido! ¡Con el Frente, Seregni Presidente!).